



NÚMERO ORDINARIO 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	PROVINCIAS: trimestre.	» 3	Extraordinario.	» 0,50
		EXTRANJERO: año.	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

¿Era mejor aquello?

EN un bien escrito artículo que publicó hace pocos días mi excelente amigo *D. Exito*, dando á conocer la primera revista de corridas de toros que el *Diario de Avisos de Madrid* insertó en el número correspondiente al día 20 de Junio de 1793, hizo muy justas y atinadas observaciones acerca de la diferencia de lidia que entonces se usaba, comparada con la de nuestros días; y á ellas voy á añadir otras, con algunos comentarios, que considero útiles para conocimiento de cuanto á las fiestas de toros se refiere.

Llámale á *D. Exito* la atención en el relato de la corrida celebrada en Madrid el 17 de Junio del año citado, con seis toros lidiados por la mañana y doce por la tarde, todos de distintas ganaderías, según costumbre ordinaria en aquella época, y mucho después, el abuso que se hacía de las suertes de vara y banderillas, pues llegaron á clavarse á algunas reses 12 ó 14 de las primeras, y 10, 13 y hasta 15 banderillas, ó sean siete pares y medio; y de esto deduce, que si aquellos toros no tenían facultades excepcionales de resistencia, debían llegar medio muertos al último tercio de la lidia, á no ser que los hierros fueran de tan corta medida, que apenas causaran destrozo en el morrillo del animal.

No sé cómo serían los hierros entonces, pero supongo que poco más ó menos, iguales á los de ahora; y no encuentro nada de particular en que tomasen los toros más de una docena de varas, porque hasta hace una treintena de años se tenía por flojo y endeble al que no tomaba 8 ó 10. En el año de 1852, el 12 de Abril, llevaron 18 y 26 varas dos toros de Durán, que mató el Chicalero, recibiendo: el 19 del mismo mes, otro toro de la misma ganadería aguantó 19 varas, y uno de la de Andrade, 15, despachando el mismo espada el primero, recibiendo, y al segundo de un gran volapié: un Concha-Sierra, el 10 de Mayo, tomó 18 puyazos, y otros de varias ganaderías por el mismo orden. Toro hubo en aquel año, que después de recibir cuatro puyazos, fué condenado á

perros, y alguno que tomó seis, á fuego, por cobardes.

No he tenido tiempo para registrar antecedentes de otros años: lo dicho bastará como justificación de que entonces los toros no llegaban al último tercio medio muertos, aunque llevasen 20 puyazos, puesto que acudían al cite para ser recibidos, y lo eran efectivamente. Cierto es que no se toleraban toritos manejables de los que se han usado en la Plaza de Madrid en los últimos doce años «á todo pasto», si no que la mayoría de los que se lidiaban eran de gran romana y abundante cuerna, como los últimos de *D. Félix Gómez*, de Palha y de *D. José Gómez*, vecino de Fuente el Saz, que el miedo se encargó de desacreditar en cuanto se vió en ellos poder y resistencia; mas, á pesar de todo, sólo dos picadores llevaban el peso de la corrida de seis toros, y nótese bien — la revista de 1793 lo dice:—en 70 varas sólo murieron 10 caballos. También ahora, que en 35 puyazos dejan la vida lo menos 12 jacos, si los bichos empujan un poco.

Era entonces muy distinta de lo que es ahora la manera de picar toros; las cifras lo demuestran mucho mejor que toda clase de afirmaciones, y de ahí se desprende la razón de tener la gente de á caballo tal preponderancia entre las personas inteligentes. Si la puya hubiera sido en el siglo pasado de menor escantillón que el de ahora; si por esa razón apenas causaran destrozo en el morrillo del animal, ¿cómo se concibe que no murieran más caballos? ¿No da esto gran idea de la habilidad de aquellos jinetes? ¿No habla mucho en su favor la circunstancia de que en toda una corrida de seis toros — media entonces — dos picadores tan solamente desempeñasen su cometido?

Cuanto á las banderillas, cada vez ha ido reduciéndose el número de pares que se ponen á las reses. Yo he visto en tiempos de Montes y después, clavar cuatro y cinco pares, según lo apurados de patas que estuviesen los toros, y ha sido lo ordinario hasta hace veinte años ó veinticinco, poner dos pares cada banderillero. No eran éstos efectivamente, como dice *D. Exito*, tan apreciados, que á esa suerte se concediera

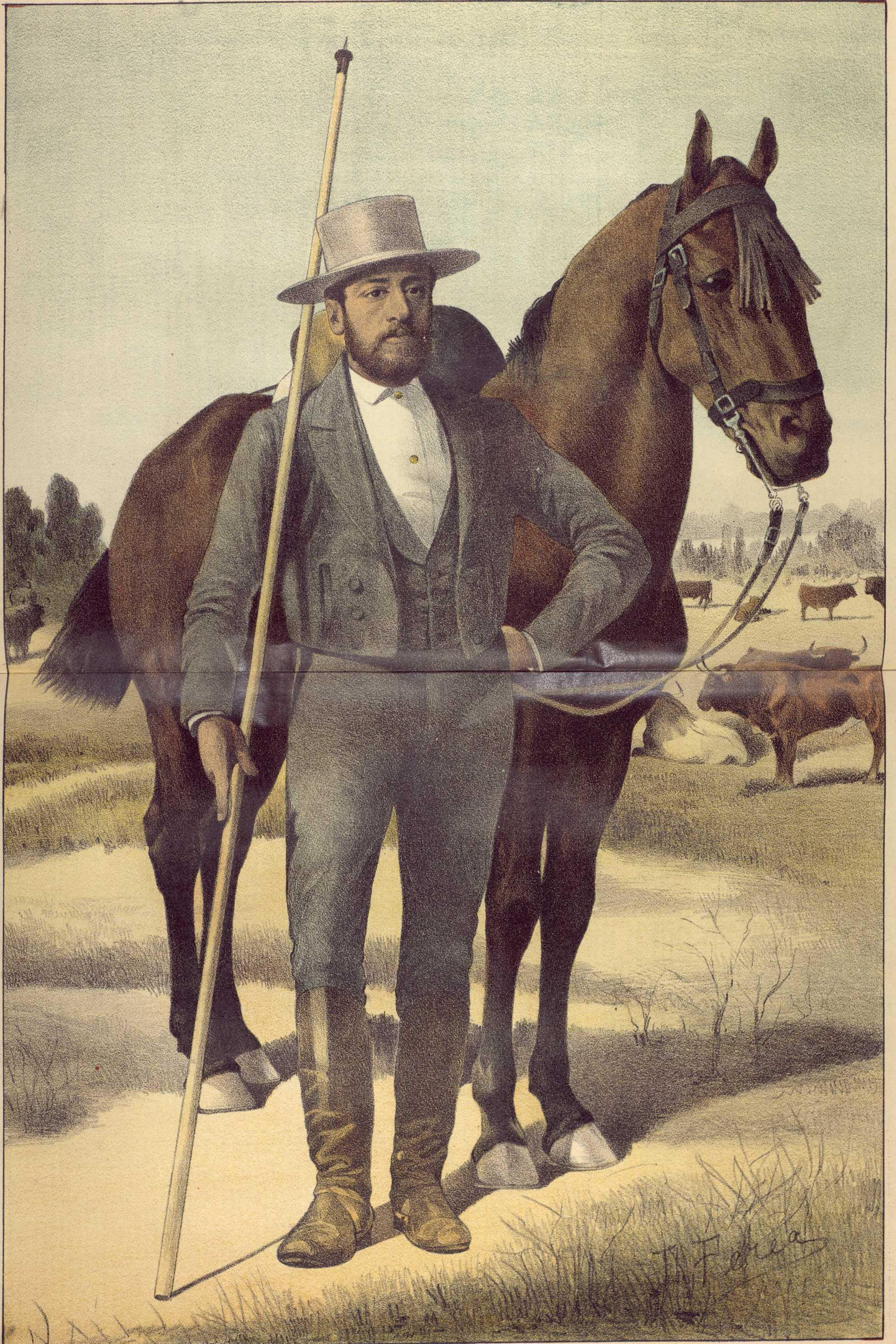
la importancia que ahora se le da, ni á ellos se les designase en los carteles: eran nada más que medio necesarios para auxiliar á sus jefes y á los picadores, y ejecutaban esa suerte, al par que para aumentar el castigo, como puro adorno y demostración de ligereza. Cuidábanse mucho de aprender á torear de verdad, es decir, á conocer los instintos de las reses y á no salirse de las reglas que les trazaban sus maestros, cuyas órdenes obedecían ciegamente; y sus nombres no se vieron en los carteles hasta mediados del presente siglo, en que, si mal no recuerdo, fué el Empresario *D. Justo Hernández* el que introdujo esa novedad, concediendo á los banderilleros la importancia que realmente tienen, si no se limitan á clavar los palos, que para algo más se les necesita en las Plazas.

Volviendo á la resistencia de las reses que sufrían tantos puyazos y tantos pares de banderillas, ¿cómo es que tan poco aplomadas quedaban, que casi todas «se venían» á la muerte para ser recibidas? Eso se explica, porque entonces hubiera sido gravísimo delito recortarlas para hacerlas perder facultades, y la autoridad, en primer término, y el público después, lo hubieran castigado severamente, si es que los ganaderos no ponían el reto consiguiente contra determinados toreros que á tal abuso se atreviesen. Más destrozan á un toro dos recortes, que media docena de puyazos. De antiguo viene, y no hay reglamento alguno, ni aun de los modernos, que autorice ese destronque y desvencijamiento de las reses, que por arrancar un aplauso de cuatro ignorantes, los toreros las convierten en marmolillos, donde se puede herir á mansalva. Esto es más cómodo, menos expuesto que aquéllas, y casi tan aplaudido: que pague el ganadero de ese modo su pecado de vender caras reses malas, y que el público se fastidie, pervirtiendo el buen gusto y alterando la verdad.

Nadie tiene más que lo que merece.

Concluye *D. Exito* su precioso artículo con las siguientes intencionadas preguntas: ¿La moderna civilización, el progreso..... y la Sociedad Protectora de los Animales, han conseguido que disminuya ó que aumente la afición al espectáculo nacional?

LA LIDIA



Fáciles son las respuestas: las tres entidades han contribuido á aumentarla considerablemente. La primera, porque en su ilustración comprende que no es despreciable, sino digno de admiración, un espectáculo en que, siendo remoto el peligro por haberle sabido evitar el hombre casi siempre con su habilidad y astucia, emociona y toca las fibras del corazón cual ninguno: la segunda, porque la misma ley del progreso ha hecho que á la lucha horrible de los tiempos primitivos, sucediese la noble y caballeresca de los últimos siglos, engendrando luego la lidia ordenada que ha convertido en arte, hoy en día, lo que fué brutalidad y fiereza en un principio; y á la última, ó sea á esa Sociedad *inocente* (q. s. g. h.), porque su extravagante campaña contra las corridas de toros — practicando lo contrario de lo predicado — produjo lo que no podía menos de ser; que basta que á Adán se le prohíba la fruta, para que la apetezca más.

¡Bonito genio tenemos para eso los españoles!

J. SANCHEZ DE NEIRA

NUESTRO DIBUJO

EL GANADERO DON FAUSTINO DE UDAETA

SEGÚN anunciamos hace pocos números, y en nuestro constante afán de conseguir en esta Revista todo cuanto contribuya por cualquier concepto á acrecentar la importancia y desarrollar el interés del espectáculo nacional, ofrecemos en el de hoy el retrato del distinguido ganadero madrileño, don Faustino de Udaeta, que con tal carácter ha trabajado eficazmente en el sostenimiento de la animación que en esta primera temporada ha reinado en la fiesta taurina.

Y por cierto, que en el año presente, ese empeño ha sido más difícil de mantener que en cualquiera de los anteriores, porque los criadores de reses bravas, con muy raras, y por tanto, más censurables excepciones, parece que han querido volver por sus fueros, dando al Circo ganado hecho y de presencia, ya que en las condiciones internas de las mismas reses, no les fuera dable acertar, como todos comprenden fácilmente, de igual modo que en las exteriores. Pero cuanto á estas últimas, hay que hacerles justicia: así como hasta la temporada pasada, quizás por causas explicable para la mayoría de los aficionados, se guardaba poco escrúpulo, hasta en la presentación del toro, en ésta no pueden tributárseles más que elogios acerca del particular, pues lo mismo los de la tierra que los de Andalucía, han cumplido con exceso respecto á lámina y romana.

Aunque de los ganaderos más recientes y modernos, el Sr. Udaeta ha revelado sus conocimientos y aptitudes en la materia, logrando en breve tiempo lo que muchos otros no han alcanzado sino tras largos esfuerzos y grandes dispendios. Verdad es, que los elementos principales de su vacada traían un origen excelente y reputados gérmenes; pero consta igualmente que al pasar á su dominio, un lamentable abandono esterilizaba aquellas cualidades, comprometiendo seriamente el cartel de antiguo adquirido.

Procedentes de la casta brava del Conde de Vista-hermosa, y pasando por el poder de D. Fernando Freire, vinieron á la propiedad de D. Justo Hernández buen número de cabezas, que hizo cruzar con feliz resultado, con otras de Torre Kanri, de casta jijona, logrando nombre y fama para la ganadería que pasó á su fallecimiento á su hijo D. Antonio Hernández. Tan inteligente, pero menos apasionado que su padre, y más embebido en la política que en las operaciones de campo, el nuevo poseedor debió delegar el interés que necesita todo negocio de este género en personas que no habian de desplegarle como el propio dueño, resintiéndose, como es consiguiente, de falta de cuidado, y terminando por la enajenación al poco tiempo.

Con un centenar de estas vacas ensenadas y adquiridas por el Sr. Udaeta, en Marzo de 1883, que fueron cruzadas con sementales cedidos por D. Antonio Miura, se rehizo la nueva ganadería, no lidiándose á nombre del último adquirente hasta el 6 de Abril de 1890, sin indicar la procedencia, y sin que las dos ó tres corridas jugadas en aquel año ofreciesen nada de notable. Al siguiente, volvieron á correrse en Madrid para la 9.^a de abono, verificada el 31 de Mayo, consiguiendo ya llamar la atención del público, tanto por su estampa como por su bravura, especialmente el toro sexto, que ofreció una notable particularidad que contribuyó más todavía á la favorable impresión producida en la concurrencia. Fué aquélla la de partirse el cuerno derecho por la mitad, contra un poste de la barrera, apenas saltó al redondel, no obstante lo cual

tomó ocho varas con gran empuje, causando cuatro caídas y matando otros tantos caballos; hecho que nosotros consignamos oportunamente en un número especial, publicado días después de la mencionada corrida.

Desde aquella fecha, el Sr. Udaeta ha ido ensanchando su reputación como ganadero, quedando en buen lugar en cuantas Plazas presentó ganado de su propiedad el año pasado, y llevándose la palma en el corriente en el primer Circo de España, tanto en las corridas de abono en que se han lidiado sus reses, como en la de Beneficencia, en que le fué reconocida preponderancia sobre sus contrincantes por un Jurado de personas competentes.

Y á propósito de este asunto, obra en nuestro poder una carta de persona muy afecta al Sr. Udaeta, en la que se nos interesa la rectificación del nombre del toro premiado, *Risquero*, por el de *Dudoso*, que es el que dice le corresponde.

No dudamos de la aserción del ilustrado comunicante; da la coincidencia de que la *pinta* ó reseña de ambos bichos, era igual (berrendos en negro, aparejados) y que pudieron confundirse con facilidad al encerrarlos; pero si en la tablilla que en el patio de caballos consigna los nombres y pelos de las reses figuraba como *Risquero* el octavo de la corrida; si con dichos número y nombre fué premiado por el Jurado; y si el ganadero, que no debía ignorar el cambio, si existía, no hizo manifestación en contrario, creemos que procede mantener nuestra afirmación primitiva, interin el más interesado, que es el Sr. Udaeta, no resuelva la cuestión, declarando cuál de ambos animales fué, en realidad, el que obtuvo la recompensa.

He aquí la hasta ahora limitada, pero importante ejecutoria taurina del nuevo ganadero. Por la manera de empezar, se supone que continuará brillantemente, teniendo en cuenta que á las dotes de aficionado entusiasta, diestro garrochista, ágil jinete y labrador entendido, puede adicionar las facultades que proporciona una fortuna considerable y muy sobrada para subvenir á los cuantiosos gastos, á cuyo desembolso obliga el cuidado de una ganadería, si ha de rendir la oportuna compensación de honra y provecho.

Cuanto á las prendas personales del Sr. Udaeta, nos abstenemos de consignarlas, por oponerse á ello una franqueza y una modestia que procuran en vano sacudir el bienestar y la opulencia.

M. DEL T. Y H.

LA PRIMERA CORRIDA

(RECUERDOS DE LA CREACIÓN)

Dice un curioso papel del tiempo de la Creación, que cuando la rebelión de Luzbel,

Dios, justamente irritado con el rebelde angelito, fué y lo facturó al Precito deportado.

Y el sublevado escuadrón, furioso y tragando hiel, se coló allí detrás de él de rondón.

Era Luzbel un muchacho de facciones primorosas, y, sobre todas las cosas

vivaracho, enredador, pendenciero; un tahir sin disimulo, y lo que se llama un chulo fandanguero.

Su cabellera rizada, oro en hebras parecía, y entre las hebras no había.... vamos, nada.

Más claro, si esto os asombra: que al hajar á los Infiernos Luzbel, no tenía cuernos, ni su sombra.

Al llegar á la mansión á que el Señor le enviara, tomó una diablita para distracción.

Una muchacha preciosa, digna de ocupar un cielo, y que á Luzbel dejó lelo por lo hermosa.

..... (Está en el papel borrado el grado en que se querían, con que deja lo que hacían ignorado.

Pero algo más adelante dice como en son de queja, que estaba ya la pareja muy cargante.)

Mas los siglos transcurrieron, las caricias se agotaron, y los que tanto se amaron, se aburrieron.

Luzbel se hizo calavera — aun su tipo era agradable — y se olvidó de su amable compañera.

Ella al pronto apretó el gesto, le reconvinó y lloró; pero al fin se consoló, ¡por supuesto!

Y dando á Luzbel un timo, (el *quiebro* de nuestros días), aceptó las monerías

de un su primo, que la juró amor profundo, claro está que eternamente. ¡Lo mismito exactamente que en el mundo!

Y entre tanto, el buen Luzbel tranqui'o se divertía. ¡Todo cristo lo sabía.... menos él!

Según la crónica cuenta, desde aquel día Satán lleva en la frente esa gran cornamenta.

No hay, pues, que manchar papel remontándose al pasado. ¡El primer toro lidiado fué Luzbel!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

DESDE NIMES

REALMENTE el Empresario Mr. Fayot, tiene *jettature* para los espadas que contrata. Esta es la tercera corrida de muerte que llevamos este año, y en las tres ha habido que relevar á uno de los matadores escriturados; el 28 de Mayo, á Pepete; el 25 de Junio, á el Espartero, y ayer á Fabrilo, todos por haber sido heridos. Este último fué substituido por el Gallo.

La corrida de ayer se efectuó ante 20.000 espectadores. El ganado, del campo de Salamanca, bien presentado, fino, de bonita lámina y bien armado; cumplió en el primer tercio creciéndose al castigo, pero en los dos restantes se hicieron huidos, primero, quinto y sexto, y de sentido los demás, particularmente el cuarto, que fué un ladrón, y que á pesar de recibir 11 varas y cinco pares, llegó á la muerte revolviéndose y buscando el bulto con una ligereza pasmosa.

El Gallo, en su primero, que no era de muerte, hizo una bonita faena, clavando un buen simulacro. Al tercero, después de un inteligente trabajo de muleta, le dió dos pinchazos bien señalados y un metisaca hondo. Como el bicho no caía, quiso intentar el descabello, dividiéndose el público, aplaudiendo unos y silbando otros, hasta que al fin se decidió, acertando á la primera. Al quinto le mató de un pinchazo y una estocada honda, que hizo innecesaria la puntilla. Con el capote, el Gallo estuvo superior, lanceando y quebrando de rodillas al quinto. En la dirección bien y en banderillas desgraciado, no agarrando más que medio par al cuarteo. Agradó mucho y se le verá aquí siempre con gusto.

A Bonarillo le tocaron los toros más grandes y más malos, mostrándose el público algo intolerante con él. En el segundo hizo buena faena, clavando bien el simulacro. En el cuarto fué alcanzado al entrar al volapié, derribado en tierra y sacando la chaquetilla rota. Después de esto señaló un buen pinchazo, toreó de muleta con precipitación, dos pinchazos más y un bajonazo. (Pitos y palmas.) Al sexto, tras una brega muy lucida, clavó media estocada buena. Intentó también el descabello, y se repitió la escena del tercero; tiró la puntilla de ballestilla, sin acertar, y por fin derribó al toro, agarrándole de un cuerno. En quites compitió con el Gallo, siendo muy aplaudido; y banderilleando, puso un buen par al cuarteo.

Los banderilleros aceptables, sobresaliendo Pajalarga, Pulguita, el Nene y Mazzantinito. Los picadores Badila, Soria, Salguero y Melilla, muy bien, especialmente los dos primeros. Badila quiso parear á caballo y torear á la *limón*, no consintiendo el Gallo. Los rejoneadores Bento d'Araujo y Mlle. Gentis, bien.

RESUMEN

Los toros, inferiores á los de Concha y Sierra de la segunda corrida, pero superiores á los de Aleas de la primera. Los matadores bien; el Gallo con más fortuna. Los servicios de Plaza, medianos. La Presidencia precipitada, y la tarde bochornosa.

El 13 de Agosto se lidiarán toros de Patilla, por la cuadrilla de Cara-ancha.

El pleito seguido por el novillero Adrada contra Monsieur Mayot, pidiendo indemnización de daños y perjuicios, ha sido perdido por el Empresario, que ha tenido que pagar 400 pesetas á cada individuo de la cuadrilla.

FRANCIA

Nimes 10 Julio 1893.

TOROS DE MUERTE EN DAX

En los días 27 y 29 de Agosto próximo, se celebrarán en esta importante población del departamento de las Landas (Francia), dos grandes corridas de toros, lidiándose en el primero seis de la ganadería de la Sra. viuda de Zaldueño, de Caparros, con divisa azul y encarnada, y en el segundo otros seis de los hijos de Diaz, de Túnez, con divisa amarilla y encarnada.

Las espadas contratados son Guerrita, Bonarillo y Reverte, con sus correspondientes cuadrillas.